

III Congreso Internacional Asociación Española de Investigación y Comunicación

Comunicación y Riesgo. Tarragona, España, 2012

DINÁMICAS IDENTITARIAS DE LOS AGRICULTORES EN EL VALLE DE BUENAVENTURA, CHIHUAHUA, MÉXICO. UN ANÁLISIS DISCURSIVO, A TRAVÉS DE LA PRODUCCIÓN DEL CHILE ROJO SECO

Elizabeth Bautista Flores

elizabeth.bautista@uacj.mx

Oscar Arturo Sánchez Carlos

oscar.sanchez@uacj.mx

Francisco Llera Pacheco

flera@uacj.mx

**Universidad Autónoma de Ciudad Juárez,
Chihuahua, México.**

Resumen:

A finales de la década de 1990, en Chihuahua, México, los agricultores de chile rojo seco incrementaron la superficie cultivada y los rendimientos de producción, a partir de la integración de organizaciones de agricultores, optimizando los canales de comercialización e introduciendo tecnología para mejorar las prácticas de cultivo.

Este proceso de producción implicó la gestación de un discurso identitario que circula entre los productores para validar las actividades agrícolas de México, así como se asignan elementos que dan dirección y sentido al cultivo del chile.

La presente ponencia tiene como objetivo analizar la forma en cómo, a través del discurso cotidiano, los agricultores de chile rojo seco tejen una serie de identidades, a partir de las relaciones que éstos tienden con su territorio, con el producto que cultivan, con los migrantes y con las autoridades de los tres niveles de gobierno (municipal, estatal y federal).

El análisis es resultado de una serie de investigaciones que se realizaron en la región noroeste de Chihuahua y se nutre de al menos 10 entrevistas a jornaleros y autoridades municipales, así como la aplicación de un cuestionario a más de 70 agricultores de chile rojo seco en cinco municipios diferentes: Ascensión, Buenaventura, Janos, Galeana y Nuevo Casas Grandes, Chihuahua.

Palabras Clave:

Análisis discursivo, Producción chile, Valle de San Buenaventura, Chihuahua, Identidad.

1. Introducción.

La información que se expondrá en los siguientes párrafos es producto de un par de investigaciones que se llevaron a cabo entre febrero de 2010 y octubre de 2011, en la región noroeste del estado de Chihuahua, México. El objetivo es analizar las formas discursivas que utilizan los productores de chile rojo seco para establecer relaciones de interacción con otros grupos que están directamente relacionados con el cultivo como son los jornaleros agrícolas, éstos provienen de diferentes estados de la República Mexicana y es muestra la diversidad cultural que existe en la región.

Dicha interacción con la diversidad muestra el apego a la actividad heredada como un origen y al producto que cultiva cada año, con ello se construye una memoria colectiva que permite compartir un pasado en el que se compone la identidad.

Es relevante comprender la construcción de este tipo de discursos debido a que muestran la presencia de actores como sujetos detonadores de un cambio y la búsqueda por la modificación de su entorno. Así fue necesario diseñar un modelo de análisis que debía considerar, los siguientes componentes: en primer lugar se hizo un registro sobre la Identificación de la producción agropecuaria propia de la región, donde básicamente se producen durazno, nuez, alfalfa, sorgo, algodón, trigo, frijol y en menor proporción el maíz; en segundo lugar, se ubicaron las zonas de producción, donde se detectaron a los cinco principales municipios de chile rojo seco de la región noroeste de Chihuahua, los cuales son: Ascensión, Casas Grandes, Nuevo Casas Grandes, Galeana y San Buenaventura.

Posteriormente, se procedió a rastrear los destinos de la producción, es decir, hacer una reconstrucción de la cadena de comercialización en el mercado nacional, es decir, desde los productores en El Valle de San Buenaventura hasta el consumidor final, que en su mayoría es venta directa en diferentes municipios. Por último, se procedió a generar una serie de técnicas que permitieran el desarrollo de estrategias de difusión y comercialización del producto como una forma de mejora continua para ampliar las opciones de venta a otros mercados.

Los instrumentos de recopilación de información fueron de varios tipos. En la parte cuantitativa, se decidió aplicar un cuestionario a más de setenta productores de cinco municipios que integran la región noroeste. En cuanto a la información cualitativa, se realizaron entrevistas a los líderes más importantes de organizaciones de agricultores de chile seco (Los Pioneros, Chileros del Valle de San Buenaventura y Cerro Grande), así como autoridades de gobierno municipal, expertos académicos e investigadores y funcionarios de diferentes áreas relacionadas con la horticultura en Chihuahua para recuperar las experiencias en el sector agrícola.

Todo ese trabajo reveló discursos que existe entre los productores y trabajadores agrícolas de chile rojo en la región. De ahí que se procediera a realizar una serie de entrevistas donde pudiera plasmarse la forma en la que los agricultores se perciben como actores, así como ubicar los elementos detonadores que puedan conllevar a un cambio para implementar buenas prácticas de cultivo.

De este último punto se brindará mayor énfasis para comprender la situación en la que se encuentran los agricultores y con ello analizar qué elementos de significación utilizan y qué perspectiva a futuro construyen como factores de sentido en las actividades que desempeñan.

La presente exposición se compondrá por tres apartados principales, comenzará por describir la situación en la que se encuentra la producción chile rojo seco, para luego hacer una revisión teórica en tanto un elemento cultural como la identidad conlleva a un discurso que permite la construcción de la memoria colectiva con base en la actividad productiva y la aportación en uno de los alimentos más importantes en la dieta de los mexicanos. Posteriormente, se desarrollará una exhibición de los discursos entre los agricultores y los trabajadores agrícolas de la región de estudio. Estas tres partes permitirán realizar el análisis discursivo para comprender cómo se construye la identidad de los productores y qué elementos simbólicos incorporan para ello. Por último, se obtendrán algunas reflexiones sobre el tema, a fin de analizar con mayor detalle el discurso que han construido los productores agrícolas en la región Noroeste.

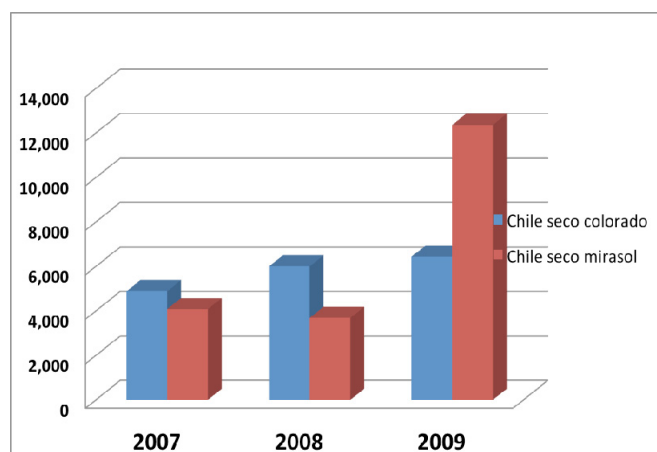
1.1. La producción del Chile en México

De acuerdo con datos del Sistema de Información de Agricultura y Pesca (SIAP-SAGARPA), en México, el estado de Chihuahua ocupa el segundo lugar en producción con el 413.1 miles de toneladas (MT) que corresponde al 20 por ciento del total nacional, le antecede Sinaloa con 611.5 MT, equivalente al 30 por ciento. Es de mencionar que la oferta nacional de chile en México está

conformada prácticamente por la producción primaria nacional. Dicha oferta es canalizada a Centrales de Abasto nacionales, acopiadores regionales, obradores, mercados y tianguis, además de exportadores en fresco hacia la industria de conserva y salsas.

En diciembre de 2009, los precios del chile rojo seco oscilaron entre 18 y 22 pesos por kilogramo mientras que en la Central de Abastos (CA) de Iztapalapa, Distrito Federal, que es el mercado más grande e importante de México, los precios alcanzaron un promedio de 36.36 pesos, con una desviación estándar de 3.61 pesos (SNIIM, 2010). Esta información explica la cadena del valor, al considerar una acumulación de 16.36 pesos en promedio por kilo, si se toma como referencia a El Valle de Buenaventura como la región de oferta y a la Central de Abastos de Iztapalapa, en el Distrito Federal, como Centro distribución a Mayorista.

Cuadro 1. Producción de chile rojo en Chihuahua



FUENTE: Elaboración propia

Chihuahua es reconocido como líder en la producción nacional de chile verde, pues anualmente un 79% de la producción estatal corresponde al tipo jalapeño y el 20% a Chilaca (PRODUCE, 2008). También es la única entidad nacional que oferta producto en el periodo verano-otoño, aunque cabe destacar que para ese tiempo ya han levantado cosechas Sonora, Sinaloa y Tamaulipas, lo que propicia un precio poco atractivo como a principios de temporada.

En cuanto a la producción de chile seco, en la región noroeste de Chihuahua, los municipios de Buenaventura y Ascensión encabezan la oferta con 6,415 y 4,858 toneladas, respectivamente. Con esto se puede entender la alta rentabilidad en la producción del chile, a pesar de que es una

hortaliza que hace al menos 15 años en el noroeste de Chihuahua no se producía la cantidad que ahora se produce en la región pero que ha mostrado su rendimiento a los agricultores.

2. Los marcos conceptuales sobre el discurso

En cuanto a la perspectiva teórica de este texto, se comenzará a bordear los primeros conceptos con base en la filosofía para luego desarrollar lineamientos con base en la comunicación y el discurso, para después concluir con lo que ocurre en un sector agrícola como es el caso del norte de México.

Desde una perspectiva filosófica, el ser humano crea su alteridad en relación con todo aquello que le rodea: otro ser humano, el mundo y el mismo universo (Arendt, 2005). Ese es un primer sentido de identidad, el pertenecer a un lugar y estar vinculado o unido a un grupo diverso. Un segundo sentido es de corte político y tiene una dualidad, el primer elemento se ubica en cuanto a la Acción, ésta es parte de las decisiones que cotidianamente un ser humano puede tomar por sí mismo, es pues una decisión derivada en el *hacer*, pero a la vez tiene que ver con el sentido de existencia en tanto se hace evidente la corporalidad; el complemento es el Discurso en este sentido político

Por ende, tanto el Discurso como la Acción, al necesitar uno de la presencia del otro, crean un espacio de visibilidad, es decir, el protagonista se “aparece” ante los demás y éstos ante mi; de igual manera necesitan un tiempo específico, pues a fin de cuentas el Discurso y la Acción es una dualidad que tiene como eje al Poder¹, que permite crear nuevas realidades al momento de usar la palabra y actuar en consecuencia. De esta manera podemos entender que el Poder es quien mantiene unida a la comunidad, más allá de la organización y los objetivos que ésta se haya planteado.

Así tanto el Discurso como la Acción (referencia al hablar y al actuar), son dos elementos políticos que necesita el ser humano para, en primer lugar, insertarse en el mundo humano y, luego, entender “quiénes son, revelan activamente su única y personal identidad” (p. 208). De ahí que en el caso que nos ocupa sea importante descubrir las identidades que comienzan a gestarse entre los agricultores y cómo son esas dinámicas de interacción.

¹ Entendiendo éste como una derivación de la palabra alemana Können, y que para fines del presente texto, implica posibilidad para existir, resistir y componer la realidad desde otro punto de vista

Para el caso que nos ocupa consideremos que en la forma discursiva donde las acciones de los productores de Chile para el cultivo y venta de sus productos, se enmarca en una narrativa con profundas intenciones de estimular la necesidad por hacer evidente el trabajo realizado desde hace casi dos décadas. De esta forma, la relación entre Discurso y Acción son los elementos básicos que permiten evidenciar la existencia y valorar el trabajo realizado en el campo mexicano.

2.1. La discusión sobre la identidad entre los productores

Autores como Gilberto Giménez han tratado de desarrollar una teoría de la identidad, para así explicar ese concepto y comprender la interacción social, ya que así es posible analizar el reconocimiento recíproco entre diferentes grupos o sujetos sociales. En el caso particular, la tesis que se desea desarrollar es a partir de la complementariedad de las identidades que se crean alrededor de uno de los productos más consumidos en México, como es el Chile rojo seco.

En principio puede decirse que las identidades que se crean en el noroeste de Chihuahua tienen que ver con dos actores muy dinámicos que son Los Productores y Los Jornaleros Agrícolas que se ubican en dimensiones recíprocas mediante el trabajo en el campo, pero que sin embargo cada una guarda la distancia en relación a la otra, al grado que a sí mismas se reafirman.

De acuerdo, con Giménez (2009), es a través de los vínculos de pertenencia que se construyen las identidades individuales y colectivas, donde cada una de ellas implica, los siguientes cuatro elementos: a) la permanencia en el tiempo de un sujeto de acción, b) la unidad y límites, pero también la evidencia que eso implica c) la distinción de otros y por último, d) el reconocimiento entre sí.

El siguiente paso es mostrar cómo las identidades se construyen precisamente a partir de la apropiación, por parte de los actores sociales, de determinados repertorios culturales considerados simultáneamente como diferenciadores (hacia afuera) y definidores de la propia unidad y especificidad (hacia adentro). Es decir, la identidad no es más que la cultura interiorizada por los sujetos, considerada bajo el ángulo de su función diferenciadora y contrastiva en relación con otros sujetos. (Giménez, 2000, p. 5)

Este último punto, resulta relevante debido a que la identidad es en buena medida definida por otros “en particular por aquellos que se arrogan el poder de otorgar reconocimientos ‘legítimos’ desde una posición dominante.”(p. 8)

Discutir sobre la identidad colectiva es también mostrar cómo las definiciones pueden ser comunes y compartidas por los actores, debido a cuestiones ideológicas en tanto acciones políticas que les define un objetivo común, pero también se incluyen referencias culturales, que les expresa valores y prácticas que les permite establecer una cohesión entre sí. Además, la identidad implica la generación de una historia y una memoria colectiva que permite una estabilidad, crecimiento y fortaleza interna para diferenciarse de otros colectivos o grupos.

La co-presencia e interacción entre actores sociales portadores de culturas de diferente origen; no en términos de “desterritorialización”, sino de “multi-territorialidad”... permiten que las franjas fronterizas, lejos de ser el lugar de la desmemoria y del olvido, es el lugar de la reactivación permanente de las memorias fuertes y de la lucha contra el olvido de los orígenes (Giménez, 2009).

De esta forma, las identidades encuentran sus límites cuando se pierde la memoria colectiva, de ahí la importancia por dar continuación y reproductibilidad de ritos y tradiciones culturales para conservar periodos específicos de la vida que ayuden a perpetuar la identidad. A ello Ricoeur, llama conmemoración y rememoración, aunque el filósofo francés menciona que la memoria colectiva puede ser impuesta y validada como parte de la historia oficial, la cual se fundamenta en tres pilares como son la Rememoración, Memorización y Conmemoración, las cuales depende de las perspectivas y los actores que se encuentren involucrados. Es decir, la historia puede ser enseñada, aprendida, pero también *historia festejada*.

En este aspecto las narraciones que surgen desde las bases de los mismos miembros de un colectivo son relevantes debido a que se amparan en el punto de la justicia, pues son los propios actores que se refieren a su historia e identidad.

2.2. La memoria en la identidad

Como se observó en el apartado anterior, la identidad va unida a la cultura y tiene que ver con otro elemento importante que es la memoria colectiva, misma que surge de un pasado compartido entre diferentes grupos o colectivos, que a su vez cada uno posee su propia identidad. Desde ese

punto de vista es importante considerar la característica de la territorialidad, que como ya se había mencionado refiere a la identidad colectiva, a uno de los elementos básicos como el arraigo.

Si se acepta que las identidades son inseparables de la memoria –porque las representaciones de la identidad son inseparables del sentimiento de continuidad a través del tiempo–, es posible afirmar que las áreas fronterizas, lejos de ser el lugar de la desmemoria y del olvido, es, por el contrario, el lugar de la reactivación permanente de las memorias fuertes y de la lucha contra el olvido... mantienen viva en la diáspora su memoria genealógica y familiar, así como la memoria de los orígenes, que es el fundamento de la etnicidad y del sentimiento de pertenencia a una nación (Giménez, 2009, pp. 27-28).

En el caso que no ocupa, el origen de los habitantes en Chihuahua se remonta no sólo a una noción desértica y de aridez, sino al de una región sin civilización donde habitan “los salvajes, los bárbaros” (Nava, 2011). Los pocos estudios sobre este tema de la identidad en el norte de México mencionan que el proceso de colonización permitió la construcción de una identidad de los colonos como personas “brincas”, debido a las condiciones tan desfavorables en las que se encontraban, además de que lucharon prácticamente en solitario contra los indígenas nómadas, por la ocupación de los territorios.

los estados del norte estaban pobremente representados en el imaginario social de los habitantes del centro de México, en realidad los habitantes del centro no sabían de la existencia de los del norte, no los imaginaban, ... La realidad política del norte se alejaba del gobierno federal y los comunicaba en un sentido figurativo y real (p. 5)

Es este el ejemplo de cómo los primeros pobladores del norte de México debieron asentarse de manera violenta en terrenos áridos y con pocos valles. Así la distancia del gobierno federal no sólo era por los kilómetros, sino por las políticas para atender esas regiones poco pobladas. Actualmente, se mantiene la idea de que el norte puede representarse por la sequía del desierto, pero además los habitantes fundan su identidad en las formas de ser del “norteño y su bravura”, esa fuerza que con la que han trabajado año con año en tierras desérticas.

3. Los productores de chile rojo seco: el análisis de los discursos

Para el caso que nos ocupa consideremos que en la forma discursiva donde las acciones de los productores de chile rojo seco para el cultivo y venta de sus productos, se enmarca en una narrativa con profundas intenciones para estimular la necesidad de hacer evidente el trabajo realizado desde hace más de tres décadas. De esta forma, la relación entre Discurso y Acción son los elementos básicos que permiten evidenciar las estrategias de identidad que algunos miembros de las agrupaciones consideran como fundamentales para difundir su existencia y valorar el trabajo en el campo mexicano.

En los siguientes apartados se mostrará primero cuáles son las principales adversidades a las que se han enfrentado los productores de chile, esto como una forma de identificar los aspectos ambientales, económicos y políticos a los que, según los productores, deben superar desde hace décadas. Posteriormente, en un segundo apartado se incluirán las aportaciones de un complemento identitario como son los trabajadores agrícolas provenientes de otras entidades de México, quienes año con año conviven y reafirman su identidad como productores del “norte” y los trabajadores del “sur”. Por último, se abordará la importancia por desarrollar y consolidar organizaciones y colectivos agrícolas donde puedan hacer frente de manera coordinada a la demanda de mercados. Esta última se muestra como la alternativa y el proyecto a futuro que les permitiría lograr la meta de obtener mayores ingresos y en un sentido ideal ser más justos en la venta de sus productos.

3.1. La opción por el chile rojo seco

Para complementar lo expuesto en la parte teórica, a continuación se expondrán algunos fragmentos significativos, derivados de las entrevistas a agricultores de chile rojo en el noroeste de Chihuahua para que puedan auxiliar en construcción de la identidad. En principio, los referentes históricos en este sentido son relativamente recientes, pues se ubican a mitad del siglo XX. Por lo que esta sería la tercer o segunda generación de agricultores y la primera dedicada al cultivo de hortalizas. La memoria comienza a ubicar a los padres y abuelos como los pioneros en trabajar en un territorio árido, a pesar de esto permanecieron y “sobrevivieron” a las adversidades.

En esta construcción de la memoria colectiva es importante la presencia del relato donde se encuentran ubicados personajes importantes, quienes se señalan como los actores principales a superar los problemas a los pudieran enfrentar y salir adelante. Los personajes de esos relatos

además se muestran como el prototipo a seguir, es decir, un héroe que trata lograr sus metas a pesar de los conflictos en los que se encuentre o de aquellos que traten de impedir.

...las personas, los productores y sus familias, el arraigo se da cuando se establecieron aquí nuestros padres cuando se dotaron de tierras, entonces esto estaba, le hablo a usted de 1960-1970 se arraigaron las familias, para sobrevivir y se les dio la dotación de tierras, entonces no son suficientes la gente que hay para hacer las tareas... la gente de aquí de la zona son hijos de los productores, hacen actividades un poco más especializadas... (Núñez Carbajal)

De esta manera, puede identificarse una segunda etapa de reacomodo a las necesidades de los agricultores y las demandas ambientales, ya que derivada de una intensa sequía a fines de la década de 1990, las autoridades agrícolas de la región recomendó alternativas de cultivo de hortalizas que requieren menos cantidad de agua, a diferencia de los entonces cultivos tradicionales como el algodón, el maíz, trigo y sorgo.

Aproximadamente desde el 2000-2001 y fue a raíz de una crisis que hubo de la presa (El Tintero), con la cual regamos, no tenía suficiente volumen acumulado y había restricción de superficie a sembrar, entonces no podíamos regar 2 -3 hectáreas de grano para que una familia pudiera vivir, entonces pues nos hicimos horticultores desde entonces la mayor parte sembramos chiles, como le digo jalapeño y chile rojo seco, obviamente tenemos que rotar los cultivos para que las tierras sean buenas y sembramos alfalfa, sorgo, avena, trigo de otoño a invierno verdad y pues es como lo hemos ido llevando. (Núñez, 2011)

Un tercer elemento fueron las políticas públicas que se gestaron en el periodo de gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), donde los productores resintieron la disminución a los programas de subsidios a todo el sector agropecuario; este esquema de financiamiento en buena medida permitió desde el periodo post-revolucionario mantener y solventar los gastos de un sector que por décadas se ha mostrado como uno de los menos rentables en términos de producción y comercialización.

...estamos en una transición del campo mexicano, la transición que se está dando es desde que se modificó el 27 Constitucional respecto al ejido, ahí hay una etapa de verlo al campo paternalista al 100%, a un casi abandono, el Procampo llegó no'mas pa' no verse de que se le iba a *dar cuello* al productor, definitivamente ya estaban muy viciadas todas las instituciones que atendían al campo

En ese sentido, son tres los elementos que se muestran como los principales puntos que les han permitido asentarse como hortícolas. Uno tiene que ver con su origen y en buena medida es aceptado como parte de su destino, en tanto continúan con un oficio heredado de sus padres y/o abuelos; el siguiente también es parte de un elemento externo en el que sí tuvieron participación para elegir, pues las circunstancias les obligaron a modificar algunas formas de cultivo, con ello transformaron su presente. Por último, un tercer elemento, fue de tipo económico-político, pues con la firma del Tratado de Libre Comercio con Canadá y Estados Unidos de América, deben comenzar a integrarse a nuevos esquemas de financiamiento y búsqueda por implementar estrategias de comercialización del producto a través de agregar valor.

3.2. Productores y migrantes

Uno de los actores importantes en esta relación *identitaria* son los trabajadores agrícolas, quienes llegan al noroeste de Chihuahua, a fines del mes de septiembre y se van a fines de diciembre. Los lugares de origen de los jornaleros agrícolas son entidades como Guerrero, Oaxaca, Veracruz e Hidalgo. Estos migrantes viajan en grupos familiares incluyen ancianos y niños e incluso se suman varios tipos de familias. Desde 1996 a la fecha algunos de esos trabajadores se ha integrado a la comunidad como residentes de los municipios de Galeana o San Buenaventura, Chihuahua.

Si bien la llegada de los jornaleros se debió al cultivo del tomate, la afluencia mayor se generó con la producción de chile, pues en principio se desconocían las oportunidades en el mercado y existía escases de mano de obra. De ahí que inicialmente este cultivo se considerara de orden familiar, pues las labores, de la preparación, desahíjes, riegos, entre otros eran realizado por los integrantes de la familia, de ahí que también sólo se cultivaran entre una o dos hectáreas por ciclo agrícola.

En menos de cinco años, el número de productores aumentó y entonces se descubrió la conveniencia y rentabilidad de este cultivo, así con ese incremento de hectáreas cultivadas se elevó

de manera proporcional la demanda de trabajadores provenientes de otros estados de México. Los productores encontraron el complemento perfecto para reivindicar su propia identidad, pues en principio se identifican como los del norte y marcan una amplia diferencia con los del sur, aquellos que prácticamente son diferentes en todos los ámbitos, desde la apariencia física, hasta las costumbres.

viene mucha gente del centro y sur del país, también nos recalca gente del pacifico, no porque sean de Sonora, Sinaloa, sino porque fue gente que emigró a la costa de Sonora y Sinaloa y terminándose allá las temporadas hortícolas se están viniendo para acá para esta zona desde Ascensión.(Núñez Carbajal)

A pesar de que en menos de una década comenzaron las rutas migratorias hacia el noroeste de Chihuahua, provenientes del centro y sur de México, algunos de los trabajadores agrícolas han comprado tierras y adquirido maquinaria necesaria para el cultivo del chile rojo seco, las diferencias en cuanto a los productores son amplias entre ellos, al menos en cuestión discursiva.

De ahí que sea común encontrar expresiones que refieren a frases como “los del sur son buenos en el trabajo” o bien “son más dóciles que los de aquí, pues con esos se batalla más”. Incluso en un sentido de tiempo futuro se perciben como un punto necesario para los trabajadores, pues “mientras haya trabajo ellos van a estar viniendo... porque ya agarraron la modalidad de nosotros... (Yáñez)”

Así las relaciones laborales son relativamente distantes, en principio debido a un problema lingüístico, pues algunos migrantes son monolingües y eso implica que las familias trabajen para un productor, a partir de un acuerdo realizado previamente por uno de los miembros de la familia, quien a su vez se ubica en una jerarquía mayor a la de los otros, pues pasa ser el auxiliar del productor.

Regularmente establecemos la relación con uno de ellos, el jefe de la familia o el jefe de grupo que traen, con ellos establecemos las condiciones de trabajo y ellos nos ayudan como si fueran mayordomos, me entiende, entonces, es en esa relación de trabajador-patrón... es realmente una relación amigable, de necesidades y de reconocimiento a los trabajos a las dos partes, (Núñez Carbajal)

Al preguntar entre los jornaleros, durante la forma de trabajo en los periodos de cosecha (Octubre a Enero), sobre esa situación de jerarquías, se negaron a aceptar cualquier liderazgo por parte de uno de los miembros, incluso mencionaron que ellos son todos iguales, y trabajan juntos si así lo deciden todos. De ahí mencionaron varios, que fueron entrevistados en campos separados, que se trabaje en grupos familiares extensos. Mas este tema de los jornaleros agrícolas comprende otra línea de investigación que también se está desarrollando en otros textos.

3.3. La organización agrícola

Para concluir con la exposición de los discursos, se torna importante referenciar a un efecto temporal, donde el futuro se muestra como un elemento de la esperanza, de aquello que da sentido y dirige las acciones de los productores. Esto tiene que ver más con un contexto externo al cual en muchas de las veces no siempre es favorable y se relaciona con las políticas públicas. De ahí que con la disminución de subsidios se busquen alternativas para ser autosuficientes y poder tener acceso a formas de comercialización más eficaces.

Es de mencionar que desde finales de la década de 1990 se comenzó promover la importancia por crear colectivos o grupos agrícolas con los cuales se puedan promover diferentes esquemas de financiamiento ya sea por contrato o bien por financiamiento propio. En el caso que nos ocupa, los productores están cada vez más conscientes de la importancia por ser parte de una organización de productora agrícola.

Las organizaciones son tan necesarias como indispensables porque si ya el gobierno ya no nos está viendo por medio de lo individual, esta viendo las sociedades para otorgar créditos y es mucho más fácil y más práctico formar parte de una sociedad, inclusive yo pertenezco a una; yo soy el secretario de una que se llama Cerro Grande, Sociedad de Producción Rural.

Como se muestra en el testimonio anterior, las organizaciones que se están promoviendo en el noroeste son básicamente Sociedades de Producción Rural (SPR), debido a que es posible trabajar en pequeños grupos familiares y/o de amigos. Este tipo de relaciones de producción se generan debido al alto nivel de desconfianza que se tienen entre los agricultores. De ahí que se opte por sociedades pequeñas y con vínculos sanguíneos, donde es difícil separar las propiedades y bienes.

Este es uno de los dos grandes problemas que aquejan a la región y a los productores, debido a la falta de confianza entre ellos ha limitado, desde hace varios años, la integración de organizaciones agrícolas, que permitan fortalecer al sector y ellos se consoliden como grupo de influencia y participación en la toma de decisiones.

Si bien es cierto que desde hace tiempo están conscientes de la necesidad por organizarse, como resultado de las encuestas aplicadas, pudo observarse que a pesar de que el 91 por ciento de los encuestados considera es una acción MUY IMPORTANTE, casi el 45 por ciento de los mismos encuestados identificó problemas para ello, debido a que los niveles de confianza entre los agricultores son bajos, de esa misma encuesta se desprende que el 65 por ciento tiene poca confianza en sus compañeros.

La visión que tenemos es que tenemos que trabajar organizados para poder resolver toda esta problemática y dar cumplimiento a normas... las instituciones de gobierno cada vez más se enfocan más a eso y necesitamos avanzar en organización, necesitamos estar organizados para conseguir esos créditos, para comercializar y debemos estar organizados para fijar las condiciones en que va a trabajar la gente con nosotros, que sea homogéneo; es heterogéneo que cada quien busca como resolver su problema en su parcela y actividad, en el momento en que nos organicemos podremos establecer un mismo criterio de trabajo.

A pesar de que esta idea es clara le hace falta considerar que, por el momento, pocas son las opciones para la comercialización del producto a un nivel industrial, pues carece de procesos de limpieza, selección y envasado que como parte de valores agregados, que podrían reeditar en mejores ingresos para los productores.

La intención es que busquemos un valor agregado al producto, porque vienen los coyotes y nos hacen y deshacen y tenemos la necesidad de crear un centro de acopio... para comercializar, porque sabemos que agarramos un mejor valor porque sí nos falta mucho para la calidad; en la calidad es en donde tenemos que enfocarnos más, (Yáñez)

Los productores de la región noroeste concuerdan en que una organización agrícola tendrá como principal meta, vender el producto al mercado nacional y a mejores precios a los que le son comprados. Resulta valioso mencionar que los productores conciben la organización sólo como un medio para tener acceso al financiamiento, y no como una acción colectiva de beneficio mutuo que

permita el mejoramiento en la calidad de vida en principio dentro de la comunidad y con ello posiblemente en la región.

4. Reflexiones finales

A lo largo del escrito se mostró cómo a partir de la dualidad política del discurso puede construirse y reforzarse la identidad de diversos grupos involucrados en las actividades agrícolas de la región noroeste de Chihuahua. Tanto productores como jornaleros tienden a mantener un discurso diferenciado por las acciones a las que se dedican.

Por un lado, los productores tienen una referencia sobre los antecesores como aquellos pioneros que trabajaron, a pesar de las inclemencias del clima; son el ejemplo de la rememoración de un pasado que les construye y deja como herencia el ser agricultores acostumbrados a diferentes tipos de adversidades, no sólo del clima o la región, sino también de personajes como los intermediarios o funcionarios de gobierno.

Más esta lucha por lo general se da en solitario, pues es común encontrar expresiones más individualistas, de referencias a sí mismos. Pocas ocasiones o casi nunca se hace referencia a la unidad en las labores de sus antepasados y ellos toman como asentado el hecho de que mucho del trabajo agrícola es básicamente responsabilidad del productor.

Por otro lado, los jornaleros agrícolas, tienen una memoria colectiva que los ubica pertenecientes a un colectivo, a una unidad familiar donde se tienden redes de comunicación y vinculación con sus pares, en principio debido a la gran cantidad de kilómetros recorridos en periodos de siete a ocho meses, visitando diferentes entidades como Baja California, Sonora, Sinaloa y Chihuahua, por mencionar algunas, para ofrecer su mano de obra y criando a sus hijos en diferentes contextos culturales.

Los productores de chile rojo también refuerzan su identidad por la referencia que hacen los jornaleros de ellos. Es regular escuchar menciones que refieren a que los jornaleros se “sienten libres”, a diferencia de trabajar en otras plantaciones. De ahí que los propios productores se muestren orgullosos de sí mismos cuando sus trabajadores se convierten en productores de chile rojo, al mencionar que ellos les han enseñado lo que saben y “han aprendido” bien.

A pesar de que hay una estrecha relación entre ambos, es importante mencionar que se debe atender en el mediano plazo el desarrollo de medidas para resolver problemas de tipo social como

son las condiciones de trabajo de jornaleros, prestaciones como vivienda y salud; en tanto en la parte de comercialización, capacitar para estandarizar criterios de selección y cuidado del cultivo durante la cosecha y post-cosecha.

Retomando las ideas de Giménez, sobre los cuatro vínculos de pertenecía, puede decirse que la permanencia de los sujetos a través del tiempo comienza a desarrollarse desde mediados del siglo XIX, debido a la herencia agrícola y a la forma como se colonizó esta región, donde la identidad agreste o de carácter rudo del norteño es parte incluso de un estereotipo, lo que a su vez le permite marcar la diferencia con los jornaleros, no sólo por ser lo patrones, sino por las formas de conducta, los tonos de voz y apariencia física, así se marca la distinción entre este binomio del campo que permite el reconocimiento mutuo.

De cualquier manera no importan las adversidades, lo relevante es cómo estos agricultores se ha apropiado de un discurso de identidad norteña que les permite rememorar el pasado y construir un presente que cuenta con una perspectiva a futuro que, además es incluyente y requiere de la participación activa de los migrantes, quienes curiosamente –sin necesidad de algún tipo de coerción o fuerza-- otorgan el poder a los agricultores para reconocerlos como sus patrones, con quienes incluso llegan a compartir gastos en cuanto a cultivo del chile. Es decir, en términos laborales, la base trabajadora de este producto es quien le da mayor significado a la identidad de los agricultores. En el otro, es donde los agricultores mejor pueden comprender lo que son y hacia dónde se dirigen con esta actividad hortícola.

5. Bibliografía y documentos electrónicos.

1. Arendt, Hannah. (2005). *La condición humana*. Paidós. Barcelona.
2. Bautista, Elizabeth y Oscar Sánchez. (2011). Arnulfo Núñez Carbajal, Productor de Chile rojo seco en el Valle de San Buenaventura. Entrevistas a. 8 de marzo de 2011
3. ----- (2011). Antonio Yáñez, Productor de Chile rojo seco en el Valle de San Buenaventura. Entrevistas a. 10 de marzo de 2011
4. ----- (2011). Gerardo Flores, Productor de Chile rojo seco en el Valle de San Buenaventura. Entrevistas a. 10 de marzo de 2011
5. Foucault, Michel. (1990). *Tecnología del yo y otros textos afines*. Paidós. Barcelona.

6. Giménez, Gilberto. (2009). *Cultura, Identidad y Memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas* en Frontera Norte, vol. 21, núm. 41, enero-junio. México
7. Levinas, Emanuel. (1993). *El tiempo y el otro*. Paidós, Barcelona.
8. Molinari Carlos A. J. (2006). *Marketing Agropecuario*. Buenos Aires, Argentina.
9. Nava Diosdado, Liliana: (2011). “El bárbaro y el desierto al ocaso del siglo XIX. El indio nómada del norte de México a través de las imágenes” presentado en II Coloquio Internacional Interdisciplinario sobre cultura visual, Poza Rica Veracruz, México. 12 – 14 de septiembre de 2011.
10. RICOUER, Paul. (2004). *La historia, la memoria, el olvido*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina,